

Nadie como Condorito

• *Sí, en Perú algo ubican a ciertos escritores chilenos. Sin embargo, por estos días el más grande interés es la desaparición del dibujante Pepo.*

Roberto Zapata, poeta y pensador peruano, de un anonimato tan absoluto como injusto, se molesta sobre manera cuando sus amigos me saludan y lo primero que preguntan es cómo vemos al Perú desde afuera. Piensa que es una muestra de inseguridad y de mal gusto, propia de un país adolescente. Y eso que Luis Alberto Sánchez, ese otro pensador que llegó a vicepresidente de la República y que murió en 1994, escribió hace ya una buena cantidad de años el libro "Perú, un país adolescente". O sea que, según el doctor Zapata, la peruana sería una adolescencia crónica, además.

Como sea, me declaro de acuerdo con la tesis del doctor Zapata, sobre todo en lo referido al mal gusto. En mis paseos limeños, entonces, he contenido cualquier inescrupuloso instinto de preguntar qué piensan de Chile, a quién admiran de sus escritores y de sus seleccionados de fútbol, y si es cierto que nuestras mujeres son las más bonitas del planeta.

Todo se ha remitido más bien a una silenciosa pero atenta observación, propia de un chovinista remolón y cartesiano. No hace mucho, por ejemplo, los noticiarios y los abundantes programas de chismes comentaron con detalle y entusiasmo el posible romance entre Cecilia Bolocco y el ex presidente Carlos Menem. Incluso se bromeó señalando que el gran perdedor en todo esto fue el "chino" Fujimori, quien se habría sentido muy ilusionado cuando la animadora de televisión viajó a Lima para realizarle una entrevista similar a la que le concedió

Carlos Saúl. Finalmente se impuso la cancha del porteño por sobre la calma oriental del dictador peruano. Obvio.

Además, en los taxis y en algunos locales de dudosa reputación me he encontrado ya varias veces con la voz de Myriam Hernández, de Alberto Plaza y de Pablo Herrera. Sus discos, en efecto, ya se venden en sus versiones piratas, lo que habla bien de su éxito en tierras peruanas.

El fútbol es un tema conflictivo, aunque el mismo doctor Zapata me confesó, mientras comíamos un ceviche en el Regatas, que en las eliminatorias pasadas hubiera entregado gustoso la mitad de Tacna con tal de contar con Marcelo Salas en su seleccionado.

En las librerías, Isabel Allende se codea con los más grandes best sellers, aunque de atrasito empuja la afanosa Marcela Serrano. De los escritores que entre nosotros llamamos clásicos, nunca faltan los libros de Neruda, algunos de Donoso y paremos de contar. Alberto Fuguet, en cambio, es una referencia permanente entre los escritores más jóvenes. La publicación de "Mala onda" coincidió con una ola de autores de temática urbana, cruda y violenta, acompañada de un lenguaje tribal que no se afana demasiado en aspectos formales. Sus libros se venden bien y ahora el destacado cineasta Francisco



Lombardi ("La ciudad y los perros") prepara una adaptación peruanizada de su novela "Tinta roja". Pero lo más llamativo ha sido, sin duda, la conmoción provocada por la muerte de Pepo. El diario El Comercio, decano de la prensa peruana, informó de la noticia en primera página, y en uno de sus suplementos el periodista Aldo Vela dedicó todo un artículo al tema. "La identidad de este personaje (Condorito) deja poco espacio para dudar de él", señala el periodista, "de lo que hizo, de lo que nos dijo y de lo mucho que ha borrado nuestra inamovible tristeza".

De Kike Morandé, Viking Valdés, el Candonga Carreño y el Rafa Aranceda, no he escuchado ningún tipo de comentarios. Por el momento.

Luis López-Aliaga, desde Lima, Perú.